GACETA SEMANARIA DE SANTA FE

'Independiente en todo—neutral en nada.'

W. W. H. DAVIS, Redactor.

Santa Fé, Noviembre 3, de 1855.

SALON DAGARROTIPO.

El abajo subscrito muy respectuosamente pide la venia para invitar al publico de visitar a su magnifico salon de Dagarrotipo, (situado en los cuartos anteriormente ocupados por él mismo: como joyeria, y establecimiento de relojeria, y a la proxima puerta a donde ahora vive,) donde está preparado para tomar retratos en el mejor estilo artistico, y a presios comodos. Del cuidado y atencion que observa en su trabajo; de sus superiores aparatos, y de su conocimiento, esperiencia y adelantamiento en toda materia relativa al arte está confiado en recibir el patrocinio liberal de sus numerosos amigos, y del publico en general.

SANTIAGO E. SABINE.

Santa Fé octubre 20 de 1854.

Unos pocos pensamientos sobre la agricultura.

(*Continua.*)

Pediriamos los labradores del pais, los hombres con los brazos musculosos, y las caras asoleadas, con las manos endurecidas y los cuerpos tiesos con labor, pediriamos esta clase de los hombres a considerar la posicion verdadera que se tiene en la comunidad, tocante a su persiguimiento en vida, y hacerse sensable de la dignidad de su posicion. Son los producidores de toda riqueza del pais el sudor y la labor de ellos en tiempo caliente y frio sostienen toda otra clase de las personas; y aunque muchas vuelven una otra vez sus labores hay muchas millas los zanganos en el la colema humana grande, quienes son obligados a dar de comer en la sosiedad; Como pueden vivir la poblacion de nuestras ciudades grandes, si no llevan a ellos los labradores el producto de su labor, para comer? La industria de ellos sostienen nuestras manufacturas grandes, mientras sus compañeros caban de la tierra el hierro y el carbon, les transmuta uno en un metal invaluable, y trasmite el otro para ser vendidos: cavar los canales y hacen los ferrocarriles, fundan las ciudades y las plazas, y en fin, hacen la tierra de florecer como un jardin. Por esta razon el labrador no tiene ninguna causa de tener verguenza de su ocupacion, porque esta mas util que todas las otras. La gran importancia de la agricultura, y la necesidad de su estimulo como el medio de la prosperidad nacional aparece tan evidente como no admitir ninguna duda; pero la historia con su voz de verdad viene a nosotros con sus noticias de avisar para fijar en el animo este acto mas fuertemente. Las naciones de antiguedad los cuales no daban la atencion propria a este ramo de la industria, en poco tiempo pasan una otra vez en una condicion salvaje de adonde vienen. Como ejemplos notables podemos mencionar el Tyre y el Cartago. Gozaron la prosperidad mui brillante por algun tiempo, casi exclusivamente por razon de sus manufacturas cuando bajaron no levantaron mas. Necesitan la grande mocheta de la prosperidad, que tienen sus opuestos en la agricultura, de aqui fueron obligados de caer en la lucha grande por el imperio.

Hai una otra vista en que la agricultura es de la primera importancia, en adicion a siendo los medios de vestir, y de comer una jente lo cual es que esta tambien el medio de civilizarlos. Sin la agricultura el hombre viviria una en vida vagando disputando con sus compañeros por la posesion de tales animales que pueden tomar cautivo, y por las frutas de la tierra espontanea. No tendrian ningun vinculo de union ningun pais, ni casa. Esta el primer paso de la vida salvaje a la vida civilizada, parque el hombre nunca hace ningun progreso en la civilizacion hasta quita de la monteria y la pesca tambien, para zirar, cesa su vida vagando, se adheride a algun lugar particular como a su casa, y empieza a cultivar la tierra, y tener la propriedad en ella. Estos son algunos de los beneficios que son derivados de la agricultura; civilizar, vestir, y alimentar al jenero humano, los cuales fija la importancia preeminente de esta ocupacion que será obvia a cada uno.

Ninguna consideracion junta con la agricultura es mas impertante a la jente de los Estados Unidos que la distribuccion del terreno libre y universal. Nada tiene tan grande influejo sobre las instituciones de un pais, como la tienen por que tienen el terreno; y en proporcion como hai un monopolio en las manos de unos pocos propietarios ricos o esta distribuido entre el pueblo en la misma razon las instituciones son monarquicas o republicanas. La tendencia libre y el dominio general en el terreno esta el primero avance hacia la libertad civil; y la historia nos sostiene en decir que en ningun pais en los tiempos anciianos y modernos han poseido su libertad adonde el soberano o unos pocos individuos tuvieron todo el terreno. El India, Rusia y España son las instancias notables al dia presente. Tal condicion de las cosas ponen el poder, y la riqueza de un pais en las manos de unos pocos individuos, mientras la masa son en la pobreza y la esclavitud. En este modo nuestro pais esta en una situacion muy afortunada, y la distribucion universal del terreno entre el pueblo da mucha fuerza a nuestro gobierno.

La Serpiente acuatica de Mar a fuera.

La laguna de plata es un cuerpo del agua cerca de cuatro millas de largo, y de media, a tres cuartos de milla, de ancho. La laguna es un sitio grande de vista para las partidas de pescar. Se dice estar un lugar pequeño en esta laguna adonde ninguna sonda. No habiendo sido obtenidos ningunos sonidos, la pronsuncion es y le admitimos como una presuncion que une por alguna otra travesia subterranea con la laguna de Erie o el Ontario, y hacer la figura aun mas grande, con el Atlantico vasto.

El dia viernes en la tarde como una partida de la que formabamos una, fueron desembarcando de un viaje corte arriba la laguna, con cerca de unas cien libras de pescados guisados los senores Carlos Hall, Jose R. McKnight, Carlos Scribner y Alonzo Scriner; acompañados por dos muchachos llamados Jorge Hall y Juan Scribner, fueron saliendo desembarcadero por una excursion de pescar en la tarde.

Salieron del desembarcadero cerca de la factoria de bomba como a las ocho en la tarde, el dia viernes y remaron arriba a la estreches de la salida del agua, a donde los dos del partido salieron del bote, y arrastrandolo por la estrechura. Como la estrechura se hace mas ancha, sentaronce en el bote, remaron seguro arriba la laguna, y comenzaron a pescar. Ambas riberas fueron en vista y las estrellas y las nubes se aparecen alternativamente. Cerca de las ocho como el partido entero fue pescando, el señor McNight quien estaba sentado en la popa del bote, llamo la atencion a que tenia el semblante pero mucho mas grande, de un arbol largo aparejar, tendiendo sobre el superficie del agua al Norte de su bote, no mas que doce varas lejos. Todas las personas lo miraron y las sugestiones varias fueron hechas tocante a ello. El aparece estar a 80 o 100 varas de largo.

No obstante el partido continuo pescando la cosa que habian visto sea el arbol o leño, o alguna otra cosa.

Quedando en la misma posicion por veinte minutos o media hora. A las nueve y media habia desaparecido, cuando o como el partido no habia observado. En diez minutos el señor McKinight llamó la atencion al mismo objeto entre el bote ocupado por el partido y el bote viejo de vela "Frolic" que echebarado, y mas que cuatro varillas lejos. Despues velandolo unos pocos minutos, el señor McKnight quien, estaba mas cerca esclamo, "muchachos, aquella cosa se movió." Pasaron unos pocos minutos mas, y el señor Hall observando que habia, y fue cambiando su posicion, esclamó, "va, dolandose al rededor," y era bastante verdad. Todos miran y observan el mismo movimiento. Su cabeza, no puede ser llamada mas que un leño, estaba ahora dentro tres barillas del bote y como se acerco, las hondas se separaron sobre ambos lados como si un bote fuera acercandose deliberado. El señor Scribner en una empresa para cortar la cuerda, que adheria a la ancla y el bote, perdió su navaja, extirpa la ancla. El señor Hall tomo los remos y comenzo a tirar vigorosamente por la ribera del poniente, el señor McKnight gobernando el bote.

El señor Scribner sentó con el señor Hall, y asistió en remar. Todo esto fue el trabajo de un instante, y su huesped misterioso y desagradable desapareció mientras se movio adelante la grande alegria del partido.

Pero no estaban libres de su visita. El bote no habia sido impelido mas que 30 varillas cuando este estrangero animal fue visible otra vez por la tercera vez, al lado del nordeste de ellos, y entre el bote y la salida. Este tiempo el visitador estaba dentro una varilla del bote, y la partida fue haciendo progresos rapidos hacia la entrada. Todos ellos en el bote veian la criatura. Una otra vez desaparesia.

La cuarta vez, cuando la partida estaba dentro 35 o 40 varillas de su desembarco propuesto y mas cerca, al lado del sud de la entrada la serpiente, por ahora no habia ninguna equivocacion en su caracter, salio del agua cerca de cuatro pies de la popa del bote junto el timon, la cabeza y la parte mas adelante ya levantando arriba la superficie del agua ocho o doce pies en una direccion oblicua del bote. Todos en el bote tenian una vista clara de la criatura y acordaron en resentarla como un mostro arrido y repulsivo, Todos acordaron como al largo espuesto a la vista. Sobre el lado opuesto del bote, cerca de una varilla y media al norte de la otra estremidad de la serpiente estaba en llena vista, golpeando el agua con su cola. Cuando la partida mas adelantada descendia sobre el agua, hizo las ondas que cerca de trastornar el bote y suspendido las operaciones regulares a los remos.

La partida llegó a la ribera seguramente, pero muy espantada. Salieron el bote al lado de la laguna mas lejos de casa, y andubieron a codos millas mas bien a parar por la salida, no mas que una media milla en largo. Es casi inutil por decir que durmieron muy poco aquella noche.

Añadiremos por el beneficio de los incredulos que aquellos hombres eran personas de buen caracter. En esta comunidad se creerian en alguna materia ordinaria como entre hombres y hombres. Admitimos que esta es una historia muy larga pero es tocante a una larga serpiente. Seria un monstruoso a la media dimension.

Pero aqui esta la afirmacion de los dos del partido.

Jose R. McKnight y Carlos Hall siendo afirmados segun la ley dicen que habian leido el articulo publicado en el "Wyoming Times" en relacion a la serpiente en la laguna de Plata, y que las narraciones hechas en aquello son verdad a sus conocimientos.

JOSE R. McKNIHT,
CHARLES HALL.

Jurados y afirmados hoy el dia 16 de julio de 1555 ante mi.

ENOS W. FROST juez de paz.

Del DELTA de Nueva Orleans Agosto 13.

Sumamente importante del Rio Grande.

El vapor correo Nautilus de los Estados Unidos llegó ayer del Brazo Santiaga via Galverton nos trajo los papeles y las cartas del Rio Grande a la fecha de 8 del corriente.

Las novedades traidas por el Nautilus son de un caracter muy interesante los particulares de que se hallaran en la siguiente carta de nuestro corresponsal en Brownville.

Boownsuille Tejas agosto 8 de 1855.

La mayor informacion que puedo suplir a vmd de la ruta y de la derrota de los favoritos de la despota mando los generales Quitian y Cruz en el Saltillo, es por trasmitir una traslacion del informe oficial del Gobernador Vidaarris lo cual es como sigue:

"*El Ejecutivo del Norte.—Restituyendo las libertades del pais.—El General en Geje.*"

Hoy a las tres y media en la mañana, despues del derramamiento de mucha sangre, el ejercito bajo mi mando por la fuerza de las armas, tomaron posesion de las plaza del Saltillo que fue defendida por mas que un mil y doscientos hombres y cuatro cañones pesados pusieron en las posiciones mandatas.

El ataque sobre el lugar se comenzo ayer a las ocho y media de la mañana, peleando con el enemigo todo el dia, la mayor parte de la misma noche, y hoy en la mañana fueron tomados los dos cañones del enemigo. y la division de la despota huyeron precipitadamente y los cuales ahora estoy persiguiendo, con la esperanza de apresar de ellòs los 60.000 pesos que recibieron ayer como tambien el solo cañon que esta llevado adelante, habiendo dejado el otro escondido en el Saltillo como he sido informado.

Hasta que pueda dar un informe detallado de este triunfo su honor presentara el mismo al estado de Nuevo Leon, y a toda nacion, en el nombre del ejercito, que si como para ejecutarlo por publicar esta nota oficial, lo cual circulara estensamente.

"Dios y libertad;

,'Cuartel General en Buena Vista julio 23 de 1855 a las dos y tres cuartos en la tarde.

"SANTIAGO VIDAURRI.

Al Secretaoio del gobierno de Nuevo Leon, Monterey."

La perdida de los federalistas coesistia de cerca de treinta y ocho muertos y heridos y de las tropas del gobierno, mas que dos partes de ellos fueron muertos y herridos prisioneros y disipados. Los generales, Sintian y Cruz ambos reconocian esta perdida con todas las municiones. provisiones, ropas, carros de tren, tres cañones de artilleria, y un gran numero de armas chicas.

El dia cuatso del corriente el Gobernador Vidaurri estaba en Cadareyta treinta millos este lado de Monterey en camino para Reynosa adonde su segundo en mando Sarza esta apostado con 8,00 de la cavalleria los descubridores de quienes son y han sido en la vecindad de Matamoros, por algunos dias. Las fuerzas de los federalistas consisten completamente de tres mil hombres y siete cañones de artilleria y cuatro obuses. El segundo en mando de la artilleria es J. K. Duncan ultimo teniente en el tercero de artilleria de los Estados Upidos quien se sostiene muy alto como un oficial de artilleria. Todos ellos quienes conocen se asegu-an que sus ultimos compañeros bravos en el ejercito de los Estados Unidos, no tendran ninguna razon ser avergonzados de él.

Sobre el dia 28 del ultimo el General recibio por agua de Tampico un refuerzo de 250 hombres los cuales aumento, su fuerza efectiva, ahora en Matamoros a algunos 1,700 o 1,800 hombres, con doce cañones de artilleria. Como siente usted puede imaginar de la circunstencia que el heno consumido por sus caballos esta importado de este lugar. No osa aventurarse una milla fuera de la ciudad para pacer sus caballos.

Los federalistas abochornan con la victoria, avanzan cierto de suseso, pero la proximidad de Matamoros al Fuerte de Brown lo hace muy incierto de que pueden apresar al ladron publico Woll. Acompañado por la prostituta quien es su mancebа, es bien probable de demandar la proteccion de la bandera asi salva el peligro.

LOS DOS REYES.

NOVELA HISTORICA, ORIGINAL ESPAÑOLA.

POR DON JUAN DE ARIZA.

(*Continua.*)

Alli era de ver la bravura con que un montero alto y fornido habia lucha contra un oso, sin mas defensa que sus brazos. Alli el encarnizamiento de otro que acosado por un venado, logrò cogerlo por las astas y hacerlo rodar largo trecho, rompiendole despues el craneo a un solo golpe de su puño. Alli la intrepidez de un viejo que luchò a bocados con un jabali furibundo, presentando a todos, cual prueba la honda cicatriz de un colmillo. Alli.... mas dejemos que cuenten, y miremos hacia otra parte.

Algunos mozos de caballos, no muy lejos de los monteros limpiaban con grande premura corceles de velocidad y firmeza, mientras un jovencillo rubio, con ojos azules y despiertos, y una naricilla remilgada, trenzaba su larguisima crin a un caballo de noble raza y grande brio.

Era este corcel tordo oscuro, con una alzada de ocho palmos, y unos miembros al par que finos proporcionados y nervudos.

El cuello corto y torneado estaba cubierto de crines blancas, y una larga cola de lo mismo contribuia mucho a su hermosura.

Salia por sus anchas narices una respiracion de fuego, y cuando azotaba su mano el pavimento del Castillo arrancaba chispas del suelo.

Este caballo inteligente agradecio en cierta manera la predileccion del buen paje, y cada vez que aproximaba su cabeza a la del generoso bruto, le mordia este los cabellos, pero sin hacerle algun daño, y dejando solo regada con menudas perlas de espuma su luenga melena de oro.

A muy pocos pasos de Enrique, pues este es el paje de que hablamos, estaba un hombre bien vestido, como de cincuenta años de edad, y de muy mediana estatura.

La fisonomia de este hombre, sin tener nada repugnante, era de aquellas que nunca inspiran confianza.

La rareza de sus cabellos habia prolongado su frente, y unas cejas poco pobladas daban escasa sombra a sus ojos de un pardo claro, muy inteligentes y pequeños.

Su nariz, de una regularidad perfecta, armonizaba con sus labios descoloridos y delgados, y su tez un tanto amarilla, no asentaba mal al conjunto.

Muy agil en sus movimientos dejaba entrever sin embargo, mas bien las fuerzas de su alma que la robustez de sus miembros.

Tal era D. Lope de Hinestrosa, alcaide de la fortaleza, y guardador, como hemos dicho de tan envidiables tesoros.

Al entablar conocimientos con el tutor de Doña Ines, sera completamente vano que pretendamos traslucir la causa de su abatimiento moral. Es verdad que se nos presenta en una meditacion triste, que muerde tenazmente su labio inferior, y que se aparta los cabellos como si abrumasen su frante. Tambien es verdad que, aun cuando dicta sus ordenes para la batida, no esta en reposo su cabeza.

En medio de sus meditaciones oyo el alcaide relinchar el caballo tordo, que saludaba a su señor con alborozo manifiesto.

A pesar de sus posiciones respectivas, siempre habia guardado D. Lope al infante todas las preminencias del rango, y asi se apresuro a recibirle.

En ninguna ocasion D. Juan necesitaba usar mayores miramientos, ni mas cortezanas finezas con el alcaide de Carmona, que cuando iba a solicitarle en tan importante negocio. Cogio la mano de D. Lope y retirandose a un estremo le dijo:

—Tengo recibidas D. Lope, grandes, y reiteradas pruebas de vuestra consideracion y afecto.

—De mis deberes nada mas.

—Sin duda que considerais como debes las mas esquisitas finezas; pero permitidme continue.

El alcaide no habrio sus labios y el infante prosiguio asi:

—Aunque no calculo hasta que punto me hubiera sido facil llevar a cabo cierto empeño, sin consultar sobre él, he considerado oportuno haceros una confianza....

—¿De amor? interrumpió el alcaide, sonrojándose ligeramente la superficie de su piel.

—De amor, tartamudeò D. Juan.

—Esa confianza es bien inutil, dijo Hinestrosa, poniendose de nuevo pálido. ¿Creis posible, señor infante, queden por mucho tiempo ocultos unos amores bien sentidos, pero disimulados mal?

D. Juan mordiò un poco sus labios, y no respondio una palabra.

—Si, continuo diciendo D. Lope, disimulados muy mal, para que no llegasen a noticias de un hombre de cincuenta años.

Se resaltó un poco en la frase D. Lope, y continuó con mas dulzura:

—Ya podeis conocer, infante, que vuestra confianza, a lomenos carece de gran novedad.

—Con todo, le replicò D. Juan, haciendo sobre si un esfuerzo, tiene una parte que ignorais y que voya manifestaros, Mi amor hàcia vuestra pupila no es un pasatiempo liviano, que o se mantiene de esperanzas o se desvanece cual humo. Yo adoro a Inés con frenesi, y vengo a pediros su mano.

A estas palabras tan precisas sintió Hinestrosa un sacudimiento galvànico, y necesitó todo su aplomo para manifestar cierta calma. Desvanecidos sus primeros impetus, pasò dos veces su mano por la frente, y mirando al joven con dulzura le dijo, no sin grande esfuerzo:

—¿Habeis pensado alguna vez sobre vuestra posicion, D. Juan?

—Muchas he pensado, Hinestrosa; y debo decir sin rebozo, que las mas de ellas me confundo antes de conocer mi objeto. No tengo duda que mi hermano me hace guardar como a enemigo, pero no conozco mi crimen, ni me parece, D. Lope, justo, que se me condene para siempre al aislamiento y la prision. Yo debo mil consideraciones que es la vida de nuestras almas, tan necesarias para ellas, como el aire para existir. Aqui raciones a mi alcaide; pero me falta mi libertad teneis cuanto yo pienso. ¿Podeis noticiarme algo mas?

D. Lope vacilò un instante; pero con acento dulce contesto al hermano del rey:

—Yo quisiera poder añadir algunas noticias, señor a lo que acabais de decirme; pero sin conocer las causas, que impulsaron al rey D. Pedro a confiarme vuestra persona, obedesco sus instrucciones y las cumplo sin vacilar. Esta reclusion, enojosa para un joven de animo heroico, no ha dejado de produciros grandes ventajas; pues en el castillo de Carmona habeis contemplado desde lejos el choque de encendidos bandos, y no descubre vuestra frente la negra mancha de rebelde....

La frente de D. Juan se anublaba, y una convulsion repentina hacia estremecer sus miembros

No se escapo a la penetrante mirada de D. Lope que, interrumpido su discurso, pregunto con calma al infante.

—¿Os poneis malo?

—No, D. Lope.

—Veo alguna palidez en vuestro semblante.

—No es nada. Pero me hariais un gran favor manifestandome simplemente que debo esperar de Hinestrosa para unirme con Doña Ines.

Es muy justa vuestra inpaciencia, y voy a satisfacerla al punto. Con el doble encargo que tengo, respecto a mi noble pupila y al noble hermano de mi rey, debo hacer presente a su alteza la resolucion que habeis tomado; y si aprueba vuestros deseos; yo sere el primero a cumplirlos.

—¿Teneis algunas ordenes del monarca, para oponeros a mi enlace?

—Ningunas.

—Pues en ese caso, D. Dope, bien podeis aprobar mi boda, y hacer se lleve pronto a cabo sin contrair ningun precepto.

—Vos lo encontrareis todo muy llano con la impaciencia de un amante; yo lo miro todo escabroso con la meditacion de un viejo.

—Os debere tanto, D. Lope, si condescendeis a mi suplica, como si me dieseis un cetro.

—Bien quisiera satisfaceros; pero es a tal punto imposible....

—¡Imposible! esclamo D. Juan, con mal reprimida fiereza, y poniendose mucho mas palido.

—Imposible, repitio Hinestrosa con una dulzura afectada.—¿Mas vuestra palidez se aumenta? ¿Quereis que dejemos la partida?

—No, D. Lope. Necesito respirar el aire y es muy estrecho este castillo. Cuando el alma padece mucho necesita el cuerpo fatiga, y la agitacion de la caza cambiara el curso de mi sangre. Si un jabali, sale a mi encuentro, podre clavarle mi venablo. Y es tan hermoso matar fieras....

—¡Hola! monteros, acaballo, grito D. Lope con voz firme. Todos obedecieron al punto.

—¡Enrique! pronta mi caballo, grito poco despues el infante.

El paje se llego a D. Juan, sujetando al fogoso tordo, y prestandole el estribo.

No vacilo un punto el infante, y apenas ocupo la silla, cuando ya Enrique cabalgaba sobre un overo de ocho palmos, pues el joven paje buscaba siempre el caballo de mas alzuda.

Tambien iba a montar D. Lope, cuando aparecieron dos ginetes, armados de pies a cabeza y en dos empolvados corceles.

El que caminaba delante, y ser el amo parecia, descabalgo con ligereza, tirando sus riendas al otro. atraveso el patio velozmente, y llegando junto al alcaide, que el pie en el estribo tenia, le dijo unas cuantas palabras en un tono bastante bajo para que las oyese Hinestrosa y ninguno de los demas.

Iba D. Lope a descubrirse, pero el desconocido le detuvo el brazo, antes que pudiese hacerlo.

—Infante D. Juan, dijo Hinestrosa, podeis marcharos cuando os plazca pues una ocupacion urgente me imposibilita la partida.

D. Juan no respondio palabra, anime al generoso bruto, y se precipito al galope. Mas cuando su noble caballo estuvo cerca del misterioso personaje, cruzo las orejas con espanto, y salvo de un bote un gran espacio de terreno.

Enrique movio la cabeza, o disgustado o receloso, y el recien venido por su parte fijo una mirada siniestra en el caballo y el ginete, diciendo a media voz y con grandes muestras de enojo:

—Mucho se parece a Fadrique.

—Mucho tambien a D. Alonso, dijo Hinestrosa; y ambos personajes marcharon hacia el interior del castillo.

—oOo—

CAPITULO IV.

El gran rey D. Pedro que el mundo reprtuba,
Por serle enemigo quien hizo su historia,
Fue digno de clara y famosa memoria,
Por bien que en justicia su mano fue ceba.

DON DIEGO DE CASTILLA.

Estamos en el gran salon. Altas ventanas ogivas, cerradas con vidrios de muy diferentes colores, prestan una luz algo escasa a las moldiuras de los muebles y a los tapices de los muros.

Grandes sitiales de nogal tallado y mesas de la misma clase pueblan esta cuadra imponente en cuyos altos artesones descuellan esculturas fantasticas.

Los pasos de dos hombres resuenan en su pavimento de marmol: y estos dos hombres que pasean son el alcaide del castillo, y su huesped recien llegado.

Poco agcionados a misterios, vamos a revelar sin tardanza nombre y calidad del incognito empezando por su retrato.

Era este, segun nos refiere su cronica, blanco rubio, de buen parecer en el rostro, y de cuerpo y animo grandes. Parco en el comer y dormir, allegaba grandes tesoros, y era sufridor de trabajos. Si añadimos en esta pintura, que cecesaba un poco en el hablar y que zomba sus canillas, no habra lector que no reconozca al rey D. Pedro, llamado por los historiadores Cruel, y por los poetas Justiciero.

(*Continuara.*)